

## Paleografía y traducción del náhuatl al español del “Arte adivinatoria” (*Códice florentino*). Capítulo séptimo

Pilar Máynez

Presentamos aquí un avance más de la transcripción y traducción del náhuatl al español, correspondiente al “Libro cuarto de la astrología judiciaria, o arte adivinatoria indiana” del *Códice florentino*, que se suma a los publicados en los volúmenes 42 y 45 de esta revista. Debido a la naturaleza del trabajo, se ha considerado pertinente acompañar esta entrega con una reflexión preliminar sobre los procedimientos ecdóticos a los que debe apegarse un editor y con una explicación respecto de los criterios que se adoptaron, a su vez, en el proyecto “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”.

La reproducción de una obra constituye el fin último de la crítica textual, que se puede definir, de manera muy sucinta, como el conjunto de técnicas orientadas a la edición de un texto, que se pondrá al alcance de un lector específico. La edición crítica debe cumplir rigurosamente con la normatividad establecida por la ecdótica, disciplina encargada de la recuperación exacta de una obra, cuando ésta cuente con diversas fuentes para su reconstrucción; nos referimos a los pasos que van de la *resencio* a la *constitutio textus*, las cuales son imprescindibles en el proceso de transmisión de un texto.<sup>1</sup> Pero, tanto la

<sup>1</sup> Para mayor referencia sobre el tema, consúltese a Alejandro Higashi, *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XV al XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2013, p. 31. La *resencio* se inicia con la relación de todos los testimonios, tanto completos como fragmentarios, de una obra. Una vez establecida su filiación, que remite a un ascendiente común que puede ser el arquetipo, el editor deberá ofrecer un texto de la manera más

edición que reconstruye el original a través de la *collatio*<sup>2</sup> de sus diferentes variantes, como la que se ciñe a un solo testimonio, deben reproducir, en un pormenorizado aparato crítico que contenga las variantes gráficas y morfológicas, los diversos rasgos y la información lingüística y cultural necesaria, con el objeto de proporcionar un acercamiento integral a la obra en cuestión.

Aunque existen varias clases de edición, aquí nos referiremos tanto a la que empleamos como fuente, es decir, la publicada por el Archivo General de la Nación en 1979, como la que proyectamos realizar en el proyecto “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”. La edición *facsimilar* reproduce fototipográficamente las peculiaridades del documento lo más fielmente posible; así sucede con la que sacó a la luz el AGN. Sin embargo, con el objeto de subsanar ciertas dudas, recurrimos, en ocasiones, al ejemplar original albergado en la Biblioteca Medicea Laurenziana.<sup>3</sup>

Por otra parte, en el proyecto desarrollado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, decidimos realizar una edición *interpretativa*. Como es sabido, la edición *diplomática* reproduce las particularidades gráficas con gran apego al manuscrito original; no obstante, en ciertos casos, el editor puede permitirse ciertas licencias como modificar algunas letras, separar o dividir palabras conforme al uso actual y desarrollar las abreviaturas mediante ciertas indicaciones gráficas.<sup>4</sup> Miguel Ángel Pérez Priego añade que “cuantas más modificaciones

clara y completa posible, es decir, proporcionando al lector mediante un sólido aparato crítico las variantes existentes en todas las fuentes. Este tema está tratado puntualmente por Miguel Ángel Pérez Priego en *La edición de textos*, Madrid, Síntesis, 1977, p. 51-68.

2 En la fase de colación, sobre el texto de base “—de uso puramente funcional y provisional—, hemos de realizar, midiendo convergencias y divergencias, el cotejo de todos los demás testimonios” para proceder al registro de sus variantes. Pérez Priego, *op. cit.*, p. 55.

3 Elisa Ruiz advierte que la consulta del manuscrito a través de la edición facsimilar o mecánica no debe eximir al investigador del análisis material del manuscrito, pues un sinfín de pormenores puede resultar imperceptible. En Elisa Ruiz, “Capítulo III. Crítica textual. Edición de textos”, en José María Díez Borque (coord.), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, 1989, p. 108.

4 Según Fernando Lázaro Carreter, la edición diplomática o paleográfica “reproduce una obra manuscrita, con todas las características gráficas que ésta presenta. A veces se separan las palabras que en el manuscrito aparecen unidas, se resuelven las abreviaturas, se suplen ciertas omisiones y hasta se puntúa con criterio moderno”. En estos últimos casos, se trata de una edición diplomática-interpretativa. En Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, 3a. ed., Madrid, Gredos, p. 154.

se introduzcan más nos alejarán de la pura edición diplomática, que pasará a ser más bien una edición *interpretativa*".<sup>5</sup>

En cuanto a la paleografía del texto, el grupo acordó mantener los signos de puntuación advertidos en el manuscrito original, como los (:) o colon perfecto, cuyo valor en el siglo XVI, según Aldo Manuzio, era intermedio entre el punto y coma y el punto; también el colon imperfecto, esto es, el (;),<sup>6</sup> las constantes comas o vírgulas que, en ocasiones, se distribuyen en el manuscrito profusamente, y los esporádicos paréntesis, cuyo uso se corresponde con el actual.<sup>7</sup> Asimismo, y con el fin de facilitar la lectura, decidimos separar con punto y aparte los extensos párrafos que se disponen de forma continua en el original, tomando en cuenta su sentido, procedimiento que adoptaron inicialmente Dibble y Anderson en su puntual trabajo paleográfico.<sup>8</sup>

La transcripción paleográfica del texto en lengua mexicana del *Florentino* fue normalizada conforme al programa diseñado específicamente para el proyecto por Marc Thouvenot, con el objeto de uniformar las numerosas grafías que advertimos en un mismo término. Para Thouvenot, esta herramienta computacional permite confrontar una palabra específica en distintas fuentes pero "no se debe considerar tampoco como la solución a todos los problemas informáticos del náhuatl"; no obstante, se requiere sistematizar, asimismo, el procedimiento inverso que permita generar todas las escrituras posibles de un término en una fuente específica.<sup>9</sup>

5 Elisa Ruiz señala que la edición *interpretativa* es la reproducción de un texto cuando se circunscribe a un solo testimonio o *codex unicus* (como es el caso del *Códice florentino*). Vid. Ruiz, *op. cit.*, p. 108.

6 El colon perfecto se emplea, según Aldo Manuzio, para dividir "los verbos principales de la razón donde hay construcción perfecta", mientras que el colon imperfecto "suele ponerse después de cada verbo menos principal... también se usa para dividir cosas contrarias, como: cargar, descargar". En Fidel Sebastián Mediavilla, "La puntuación en los siglos XVI y XVII", en *Cuadernos de filología 3, Seminari de Filologia e Informàtica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, p. 61.

7 Para mayor referencia, *vid.* Fidel Sebastián Mediavilla, "La puntuación en el siglo de oro: teoría y práctica". Disponible en: [www.tdxcat/bitstream/handle/10803/4855/fsm/](http://www.tdxcat/bitstream/handle/10803/4855/fsm/) [Consultado el 9 de mayo de 2013].

8 *Cfr.* Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble (editores y traductores), *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagún*, 13 v., Salt Lake City-Santa Fe, The University of Utah/School of American Research, 1950-1982.

9 Resulta importante señalar que, a pesar de la sistematicidad que proporcionó este útil instrumento, en algunos casos se tuvo que recurrir a la uniformidad manual, cuando el

Por lo que toca a la segmentación de las palabras, se realizó atendiendo a las características incorporantes de la lengua mexicana o náhuatl. Algunas veces, en el texto que nos ocupa, se encontraron divididos prefijos y partículas que, de acuerdo con su estructura, deberían consignarse unidos. Ése fue el caso de *ini yollo* (*in iyollo*), e y *n izquitetl* (*yn izquitetl*), que se incluyen en el capítulo séptimo. Pero otras veces aparecieron juntas dos unidades que, debido a su forma y función, deberían escribirse separadas; dicho fenómeno, que se advierte en el español de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII, como asegura Alberto Bleuca, se trasladó igualmente a la anotación alfabética del náhuatl durante la época novohispana.<sup>10</sup> Así, en el manuscrito se encuentran: *ininetlamachtil* (*in inetlamachil*), *inipalnemoani* (*in Ipalnemoani*). La peculiar segmentación de algunos términos, advertida en la columna escrita en lengua mexicana del *Códice florentino*, se indica en el aparato crítico de este avance.

Ahora bien, el texto del Cuarto Libro escrito en español resulta considerablemente más breve que el amplísimo acopiado en náhuatl, y esto quizá se deba, según Ángel María Garibay, a la reserva de fray Bernardino de Sahagún para no ser acusado por divulgar asuntos tocantes a la superstición indígena. Garibay sostiene que “y no dejaré de notar [que este libro] revela la amplitud de miras y la serenidad verdaderamente científica que animaba al padre Sahagún. Las circunstancias del siglo, la manera de ser meticulosa y suspicaz del mismo fraile pudieron ser óbice para que se omitiera o se abreviara mucho más esta materia”.<sup>11</sup> En el capítulo que a continuación presentamos, resulta obvia esta disparidad de extensión entre ambas columnas en los folios 19r y 19v, en donde el texto en español es prácticamente inexistente debido a la incorporación de varias láminas.

programa no los ejecutó mecánicamente. Vid. Marc Thouvenot, “La normalización gráfica del *Códice florentino*”, en Pilar Máyne y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente, 2008*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 174.

10 Alberto Bleuca advierte: “Es sabido que los copistas medievales y los de los siglos XVI y XVII tienden a unir palabras —de forma, por lo general, consecuente [...]. Los casos más frecuentes son aquellos en que aparecen preposiciones aglutinadas con artículo y pronombres: *ala, dela, enel, conel, daquel, deste*, etc.” En Alberto Bleuca, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, p. 139.

11 En la introducción a Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición, con numeración, anotación y apéndices, México, Porrúa, 1981, t. I, p. 312.

A lo largo del Libro Cuarto, se alude a la suerte de quienes nacían en cada uno de los signos que, en número de veinte, se repiten hasta trece veces. También se refiere a la forma en que se podría enmendar, y se incluye una relación de ciertas costumbres de la sociedad mexicana que ofrecen un acercamiento integral a su cosmovisión. Sobre este último aspecto, por ejemplo, en el capítulo quinto que anteriormente se ha publicado en esta revista, se encuentran referencias puntuales de las ofrendas que presentaban ante la imagen de Izquitécatl, dios del pulque, a los cantos que entonaban y a la peculiar manera de componer música “con unos tubos con que se extrae el jugo de agave. Y delante de él estaba levantado una tecomate que se llama tecomate de Dos conejo, [que] ponen repleto, desbordado de pulque”.<sup>12</sup>

A continuación se incluye la paleografía y la traducción a la lengua española correspondiente al capítulo séptimo del Libro Cuarto; en él se expone el destino de aquellos que nacían en el signo *Ce Xochitl* (Uno Flor). Este apartado está estructurado inicialmente de la misma manera que los capítulos anteriores; es decir, el nombre del signo, de modo esquemático, la fortuna de quienes entonces nacían y la enumeración de los signos que acompañan a Uno Flor. Sigue a esta muy breve presentación, una narración más extensa sobre la condición de los hombres y las mujeres que nacían bajo su influencia y de la buena suerte que les esperaba, la cual ellos podrían modificar con su reproable comportamiento.

En la narración del apartado en lengua mexicana destaca, como en los capítulos anteriores, la riqueza expresiva advertida en los matices de un mismo concepto a través de la yuxtaposición de un sinnúmero de términos afines; recordemos que la sinonimia, como palabra de dicción, según la retórica, va añadiendo significados análogos a una denominación preliminar, con el fin de insistir o aclarar una idea.<sup>13</sup> En el caso específico del capítulo séptimo, esta difusión sinonímica intensifica, por ejemplo, el efecto devastador como consecuencia del comportamiento arrogante, seguido por parte de los varones. Así, en la parte final que alude al destino de aquellos que nacían

12 *Cfr.* Pilar Máynez, “Paleografía y traducción del náhuatl al español de ‘Arte Adivinatoria’ (Códice florentino). Capítulos tercero, cuarto, quinto y sexto”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 45, 2013, p. 300.

13 *Vid.* Pelayo H. Fernández, *Estilística. Estilo, figuras estilísticas, tropos*, 3a. ed., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1975, p. 33.

en Uno Flor, aclara que, si no acataban el debido recogimiento y la penitencia correspondiente, y no se conducían correctamente, por su propia decisión, “*in oconmitlactalhui, in oconmopôpolhui, in oconmotlazolmictli*”, “lo malogró, lo desperdició, lo arruinó [su buen sino]”.

Un procedimiento discursivo frecuente en el texto es la enumeración, que consiste en “acumular expresiones que significan una serie de todos o conjuntos, o bien una serie de partes (aspectos, atributos, circunstancias, acciones, etc.)”.<sup>14</sup> Esta figura retórica ha sido definida también como una amplificación que implica un conglomerado de elementos correlativos.<sup>15</sup> Ejemplo de ello lo tenemos en la siguiente narración que guarda estrecho sentido con la que hemos reproducido arriba, respecto de las consecuencias derivadas de la conducta presuntuosa de los hombres nacidos en Uno Flor:

*nima[n] cocoliztli itech motlalia, azo ixpopoyoti, quexilihui, anozo tlapalanaltia, côcototzahui, cohucihui, anozo nonti, nonôti, nacatzatzati, nacatzatzaihui, anozo tlancuaalahuiliztli,<sup>16</sup> xochicihuiztli, cualocatl, qualoc.*

Luego le sobrevienen enfermedades; quizá se vuelva ciego, se le hinche la ingle o se le pudra el miembro; se entumezca, padezca perlesía o se vuelva mudo, no pueda hablar; se vuelva sordo, no pueda escuchar, o se le pudran los dientes. Le sobrevengan almorranas, cáncer, tumores.

Sigue ahora la paleografía del texto náhuatl y la propuesta de su traducción al español del capítulo séptimo, correspondiente al *Arte adivinatoria*.

## PALEOGRAFÍA

[f. 16v] Inic chicome capitulo, itechpa tlatoa: inic nauhtetl machiotl, in itoca ce xochitl: auh in toquichti ipan tlatatia, quitoaya: quilmach papaquini yez,

14 Vid. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1985.

15 *Idem*.

16 Molina consigna este término como: *tlanquaqualoliztli*. En Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* (edición facsimilar), estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1977.

huel mozcaliani; ihuan huel quimocuitlahuia in cuicatl, ihuan in paquiliztli, ihuan câcamanaltini, câcamanale: auh quil in cihua, huehuetl tlamachihueque: quilmach zan tlanepantla ca inin machiotl, quitoznequi achi tetolini, ihuan achi cualli.

Moquetza ce xochitl, ihuan in izquitetl<sup>17</sup> itlahuilanoan: inic matlactetl omei tonalli mochiuhtica in yehuatl contoquilia ome cipactli, ihuan ei acatl; nahui calli, macuilli cuetzpali, chicuacen coatl, chicome miquiztli, chicuei mazatl, chicunahui tochtli, matlactli atl, matlactli oce itzcuintli, matlactlome ozomatli, matlactomei malinalli: in izquitetl in, mitoaya amo cualli: auh ihuan mitoaya, achi cualli.

Inic motta in aquin ipan tlatcatia pilli, in anozo zan macehualli cuicani, papaquini, tlatlaquetzani, totoltecatl mochihuaya: [f. 17r] auh quittaya, quimacehuaya in ineyollaliliz,<sup>18</sup> in inetlamachtli, pactinenca, huellamatia: in icuac ipan mimatia itonal, quitoznequi: in icuac<sup>19</sup> huel monotzaya, in huel ontlamacehua.

Auh in aquin amo ipan mimatia, in atle ipan quittaya: zan quitlahuelia in itonal: ca iuh mitoa: in icuac aquin cuicani, anozo aca toltecatl, tlachichihueque:

intla ye<sup>20</sup> onca quicuani, ye onca inecuiltonol:

auh ye conpopoa, iixco, iicpac ye quimana, contepopoa, iz ic moquetza, iz ic moquixtia, ic teixco, teicpac nemi, ic atlamattinemi, ic cuecuenoti, inix, iniyollo, in icuicanyo, in inemach, inic<sup>21</sup> tlatlaliani, inic tlayolhuiani, inic cuicapiquini, inic cuicatoltecatl.

Auh intla cana coanotzalo, cuicatlahuilo, tlacaquitilo, molcahuatilo, aocmo ompa conitta, aoc tle ipan quitta, in yahuiyaca, in itzopelica in Tloque, in Nahuaque,<sup>22</sup> in xochitl, in yetl, in atl, in tlacualli:

17 Este término aparece segmentado de la siguiente forma: *y njzqujtetl*.

18 Aparece segmentado como *inj neiollaliliz*.

19 En varios lugares se encuentra como *iniquac*.

20 Aparece como *in tla ye*.

21 Se lee *inj ctlatlalianj*.

22 Aplicamos las mayúsculas en esta forma atributiva que alude al Ser Supremo, conforme a los criterios establecidos por el grupo.

auh in ne tilmatl, ipampa ca nel ye mochi onca in ichan, ca aocle monectoc, aocle quitemachia, in iuh momati.

Ihuan in tenan, in teta, in tecutli, in achcauhtli: yiaotequihua, aoc tle ipan quitta, aoc ac tle compoa, aoc ac quixtilia, aocmo ye tlatoa,<sup>23</sup> in aca quina-miqui, in quimotlapalhuia, [f. 17v] in icnohuehue,<sup>24</sup> in icnoilama, in tlapalzintli: aocmo ompa conitta, za iyacacpan tlatoa, za onquiquinaca, za conquiquinatza, za yacaquiquintlatoa, ic mitoa ca nel ye ca tlamachtia in inecuiltonol, ca aoc tle ipan quitlattilia, in Ipalnemoani:<sup>25</sup>

auh in tel ye oquimanili, in Ipalnemoani, in oquimotzitzquili, conmocahualtilia in imâcehual, amo nenquiza in yatlamachiliz, imatlamatiliz.<sup>26</sup>

Nima[n] cocoliztli itech motlalia, azo ixpopoyoti, quexilihui, anozo tlapalanaltia, cōcototzahui, cohuacihui, anozo nonti, nonôti, nacatzatzati, nacaztatzaihui, anozo tlancuaalahuiliztli,<sup>27</sup> xochicihuiztli, cualocatl, qualoc itech motlalia, xomolli, caltechtl conittitia in Totecuyo, caltechtl contocatimoteca, motzontlahuitzotinem, mocuatlahuitzotinem, icuatla mantinem, mipitztinem, mociauhpouhtinem, mociauhquetztinem.

Ye oncan in momiquitlani, itoneuhcopa, itoneuhcacopa, aoc yatlamatian, acontlayecoa, in quimitlanitoc miquiztli, in ma cuele popolihui, aoc ac no ica, aoc ac quimocuitia, aoc ac quimiximatcatoca, za tlatlâtto, huel conitta ompa onquiza in icnotlacayotl,<sup>28</sup> tlatlâtلامي, iuhquin atl onquiza, in ixquich [f. 18r] oca tlamachtiaya itlatqui, huellanahuac tlahuica, quipetztochhua in cocoliztli, izquimpan atlamattinem, in atle monectoc ichan.

Auh inic onmiqui, za tetlaocolti, aocle itech huetztotiu, za petlauhtiu, aoc necini in tlein iquimiliuhca, huel tôtonehuatiuh, chîchichinacatiuh in iyollo, huel iyacaca quîquiztiuh in netoliniliztli, za iuhqui oniauh, iuhqui onpôpo-

23 En el manuscrito está escrito *aocmoiellatoa*.

24 Aparece como *in ic noveve*.

25 Nuevamente aparece en minúscula, como sucede en el resto del manuscrito.

26 Debe ser *iatlamatiliz*.

27 Molina consigna este término como: *tlanquaqualoliztli*.

28 Aparece escrito como *injc notlacaiotl*.

lihui: ipampa ca hueli no concauh imâcehual,<sup>29</sup> inic oiztlacattinen huehuetiltlan, ayacachtitlan: ca iuh mitoa, tlaalahui, tlapetzcahui, âtlacacemellecan.

Oncan huilantoc in tzotzomatli, in tatapatli, onca[n] mâcehualo in icnoyotl,<sup>30</sup> in icnotlacayotl:<sup>31</sup> auh oncan icac, in huei atoyatl, in huei tepexitl, in tlaxapochtli, onca[n] neatoyahuilo, netepexihuilo, netlaxapochuilo: ihuan oncan mani in tzoneoztli, oncan netzoneozhuilo: ic mitoa; in aquin iuhqui ipan mochihuaya, i, cualli ocatca in itonal, in imâcehual, za inêuiyan, za onmonehuianui, in oconmitlalcalthui, in oconmopôpolhui, in oconmotlazolmictili.<sup>32</sup>

Auh intla aca cihuatl, ipan tlatatia ce xochitl: mitoaya, vuellamachchihuiqui yez: auh [f. 18v] yece inic huel quicnopilhuiz imâcehual, inic huel quittaz, tlâmachtli, cenca tlamacehuaya, mozahuaya, mîzoya, in icuac moquetzaya ce xochitl tonalli: auh intlacamo tlamacehua, intlacamo huel monotza, intlacamo huellahuapahualli, huellazcaltilli mochihua, zan no quitlahueliaya in itonal:

no iuhqui ipan mochihuaya, (in iuh omito nican) atle onquizaya, zan moch icnoyotl,<sup>33</sup> netoliniliztli in quimomacehuiac auh inic za ontlatzontia, ontlatzonquixtia, za ahuilquizcayotl, in inemac mochihua, aahuieniti,<sup>34</sup> maahuiltia, monanamaca, motzitzinnamaca:

ic mitoa, ca nel iuhqui itonal, in ce xochitl, ca ome huitz quitoa, cualli, ihua[n] âcualli.

No ihuan mitoa, in icuac moquetzaya ce xochitl:

oncan oncempehua, oncan onmocemana, in mochipa mâcehualo netotilo, can yehe quimati in Motecozuma, iyollotlâma<sup>35</sup> ayac quiyocoya, in quezquilhuitl quitlaliz imâcehualiz:

29 Aparece como *y mâcehual*. En el libro cuarto se encuentra frecuentemente el acento circunflejo para indicar el saltillo.

30 Aparece como *inj c noitl*.

31 En el manuscrito se encuentra segmentado como *inj c notlacaiotl*.

32 Se encuentra como *yno conmotlaçomjctli*.

33 El término aparece segmentado en el manuscrito de manera sistemática como *ic noiotl*.

34 Debe ser *ahuianiti*.

35 En el *Códice florentino* está segmentado como *yiollo tlâma*.

in azo ompohualilhuitl maniz mâchehualiztli:

auh inic necia, inic temacehualiztlalhuiloya, ome xochicuahuitl hualmo-  
quetzaya, hualmomanaya tecpan, tlatocan:

ic monextia in Xochilhuitl,<sup>36</sup> xochipacoa, [f. 19r] nexochitlamachtilo.

Onca[n] tlatlâtلامي, tlanenequi in tlatoani, in catle cuicatl conehuaz, in ano-  
zo cuextecayotl, tlahuancacuextecayotl, huexotzincayotl, anahuacayotl,  
oztomecayotl, nonohualcayotl, cozcatecayotl, tenicayotl, tepetlacayotl, chi-  
chimecayotl, metztitlancalcayotl,<sup>37</sup> otoncuicatl, cuatacuicatl, tochcuicatl,  
teponazcuicatl, etc. cihuacuicatl, atzotzocolcuicatl;

auh in anozo zan ahuilcuicatl, ixcuecuechcuicatl, cococuicatl, cuappitzcui-  
catl, cuatezoquicuicatl, ahuilcuicatl.<sup>38</sup>

ic mitoaya ca nel onicac in xochitl.

Ihuan onca[n] quicenuixtiaya,<sup>39</sup> in cacalpixque in ixquich<sup>40</sup> imâchehuallatqui  
tlatoani, quitlanenectia, quitlâtlattitia, in catle conehehuiz, ipan onmitotiz,  
ipan ontetlattitiz: ihuan oncan quintlahuizmacaya, in tiacahuan, in tetlahui-  
cecahua, in otomi, in cuacuachicti, in tlatlacatecca, in tlatlacochealca, in  
tehuitequini, in temalacachoani, in tehuitequini, in tetzacuiyani, in tetlalla-  
nuiani:

ihuan huel oncan mocnahuiyaya, mopixquiaya, tlatemachiaya, netlauhtiltica,  
[f. 19v] in ixquich<sup>41</sup> cuicani, mâchehualcuicani, in cuicatlaliani, in cuicapiquini:  
auh in tlatzotzonqui, in huehuetzonqui, teponazo, teponazoani<sup>42</sup> cuicaito,  
cuicaanqui, cuicatlazqui, ihuan in mapipitzoani;

auh in teyacanqui, in teyacanani, mitotiani, motlaquitotiani, tlamoyaouhqui,  
tozacuecuechoani, tocuilechoani, tlacocoloani:

moch yehuan intech pohuia, intech acia, in mitoa:

36 *Suchilhujtl* está escrito en minúscula.

37 El componente final *cayotl* de estos términos aparece indistintamente incluido en el primer componente o separado.

38 *Cujcatl* aparece como término aparte en la mayor parte de estas palabras.

39 En el manuscrito aparece como *quj cenquixtiaia*.

40 Ambos elementos se encuentran aglutinados como *inixquich*.

41 Como en otras partes del manuscrito estos términos se encuentran aglutinados.

42 El rasgo de la cedilla aparece en la segunda o.

Ixpampa huitz, itlacualtzin, in tlacualtectli, in cuatecuicuilli, xocotamalli, tenextamalli, tetamalli, tlatzincuitl,<sup>43</sup> tamaltetl, huey tlacualli, cuauhtlacualli, tlaxcalmimilli, tlacuelpacholli, tlaciyocuepalli, tlaxcalcototztli, totolquimilli, tamalmimilli, tamalatl, tamalcuecuechtli, papayaxtlaxcalli, papayan-tlaxcalpacholli, nacatlaoyo.

Auh in icuac otlatziuh, in ocontlatzilhui mâcehualiztli;  
niman quicalaquia, quitlatiaya, in ome xochicuahuil:  
auh icuac occentlama[n]tli, ic quixiptlayotiaya, quichichihuaya, zan no xochicuahuil: yehuatl tlàtlaya, quitlatiaya, quitechahuiaya:  
ic cactimomanaya, cactihuetzia tlamattimomana in altepetl [f. 20r], aoc ac tlaolinia, tlachalania; ipampa ca omotlati, otlatlac in xochitl:  
auh tel in ceceyaca inchan pipilti, tlatoque, huel cuicoya, pacoaya, zaniyo, zaniyocan in tecpan mocahuaya in mâcehualiztli, in mochi tlacatl in cempaquia.

## TRADUCCIÓN

[f. 16v] Séptimo capítulo, el cual habla acerca del cuarto signo, llamado Uno Flor. Y el hombre [que] nace en él, decían dizque sería feliz, muy avisado, y proporcionaría gran canto y gozo, y sería gracioso, chistoso.

Y, se dice, que las mujeres son grandes bordadoras.

Dizque este signo es regular; quiere decir, algo malo y algo bueno.

Rige Uno Flor y todos sus compañeros de él con los que se conformaban trece días. Le siguen Dos Lagarto y Tres Caña, Cuatro Casa, Cinco Lagartija, Seis Serpiente, Siete Muerte, Ocho Venado, Nueve Conejo, Diez Agua, Once Perro, Doce Mono y Trece Hierba Torcida.

Todos estos, se decía, eran malos; pero también se decía [que] eran algo buenos. Por eso se creía que quien nacía entonces, noble o gente del pueblo, sería cantor, alegre, bromista, maestro de algún arte,<sup>44</sup> [f. 17r] y hallaba,

<sup>43</sup> Aparece escrito como *tlatzin cujtl*.

<sup>44</sup> El apartado en lengua castellana del *Códice florentino* dice: “seria truhan, y chocarrero, y dezidor”. Bernardino de Sahagún, *Códice florentino. Historia general de las cosas de*

merecía su consuelo, su riqueza. Estaría contento, dichoso. Sucede cuando acata su destino; esto es, cuando hacía estricto recogimiento, cumplía bien su penitencia.

Y quien no es juicioso, lo desdeñaba, sólo está inconforme [con] su destino,

por eso se dice así, cuando alguien es cantor o un maestro, oficial de algún arte, si ya está cubierto su sustento, y tiene riqueza, se vuelve soberbio, displicente, ya se comporta [así], reprocha a la gente la ayuda que le da; de aquí que por eso sea altivo, arrogante frente, delante de la gente. Por eso anda presumiendo, por eso se vanagloria de su rostro, de su corazón, de sus innumerables cantos, de sus dotes como poeta, como creador, como compositor, como artífice de canto.

Y si en alguna parte es invitado, convidado a cantar, convocado al convite,<sup>45</sup> [esto] hace que se olvide, ignore, no repare en el aroma, la fragancia (en la felicidad)<sup>46</sup> de Tloque Nahuaque, de la flor, del tabaco, del agua, del alimento, e incluso, del cobijo, porque realmente tiene todo en su casa. Por eso, no desea nada, no requiere nada más, así lo cree.

Y a las madres, a los padres, al señor, al principal, al capitán de guerra, los esquivo, desdeña, menosprecia. Ya no habla a algún anciano, anciana [o] joven<sup>47</sup> [que] lo encuentran, lo saludan [f. 17v], [él] los desconoce. Sólo habla a través de la nariz, habla entre dientes, gruñe, ganguea al hablar;<sup>48</sup> por eso se dice que realmente su riqueza lo hacía vanagloriarse, por eso no repara en

*la Nueva España, Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, edición facsimilar, 3 t., México-Florenia, Casa Editorial Giunti Barbera/ Archivo General de la Nación, 1979, t. 1, lib. 4, f. 17, p. 260r.

45 En el *Vocabulario* de Molina, *tlacaquitia* se traduce como “combidar a los que quieren que vengan al combite”, entre otras. Molina, *op. cit.*

46 Se trata de un difrasismo que alude “a la felicidad que proporciona” Tloque Nahuaque.

47 Wimmer traduce *tlahpaltzintli* como “Diminutif, petit jeune homme/ honorifique jeune homme mûr”. En [www.sup-infor](http://www.sup-infor).

48 Wimmer traduce *yacaquiquintlatoa* como “v.i. parler par le nez (en signe de mépris)”. *Op. cit.*

Ipalnemoani,<sup>49</sup> y [lo que] ya le ofreció a Ipalnemoani, lo que le ofrendó, desdeña su penitencia; no en vano es su vanidad, su soberbia.

Luego le sobreviene la enfermedad; quizá se vuelva ciego, se le hinche la ingle<sup>50</sup> o se le pudra el miembro, se entumezca, padezca perlesía o se vuelva mudo, no pueda hablar; se vuelva sordo, no pueda escuchar, o se le pudran los dientes.<sup>51</sup> Le sobrevengan almorranas, cáncer, tumores; esté apostado en el rincón, en la pared. Nuestro Señor hace que aparezca en la pared, lo pone tendido (lo deja en el olvido, lo abandona).<sup>52</sup> Está desasosegado, está golpeándose la cabeza, tiene la cabeza doblada, le estalla. Está exhausto, adolorido.

Y entonces desea morir a causa de su sufrimiento, de su tormento. Ya no tiene bríos, ni lucha con denuedo; va implorando la muerte, que ojalá perezca. Ya no hay quien esté con él; ya nadie lo reconoce como señor; nadie lo nombra con deferencia, sólo es observado. Puede ver que por allá le sobreviene la miseria; termina como el agua que fluye toda [f. 18r], porque la abundancia [de la] que había gozado, la bonanza que lo había acompañado, la enfermedad lo despoja por haber presumido tantas veces de no requerir nada en su casa.

Y cuando muere, sólo inspira lástima. No hace nada, sólo está desnudo. No halla lo que sea su mortaja. Su corazón había sufrido mucho, se había afligido. La miseria estaba sin recato frente a él. Tal como pasó [por la vida] así desapareció, debido también a que había descuidado su penitencia; porque anduvo engañado en la casa donde se reúnen los músicos y poetas.<sup>53</sup> Por eso se dice que desbarra, que incurre en una imprudencia.

49 Frances Karttunen propone como traducción de este término: “Por quien se vive” o “el que da vida”. En Frances Karttunen, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983.

50 Wimmer traduce *quexelibui* como “avoir une enflure à l’aine”. *Op. cit.*

51 Molina explica que *tlancuacualoliztli* es “negujón o enfermedad de dientes y muelas”. *Op. cit.*

52 Se trata de un difrasismo: *xomolli, caltechtli*.

53 Garibay propone esta traducción de *huehuetitlan, ayacachtitlan*. En Ángel María Garibay, *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario para utilidad de los participantes*, México, Porrúa, 1978, p. 304.

Iba arrastrando por allá el trapo, el harapo. Miseria, pobreza era lo que merecía. Y en aquella parte, se alza un torrente, está un enorme barranco, la fosa donde se ahoga, se despeña, se precipita en un hoyo. Y allá está la trampa, donde se le apresa.

Por eso se dice que sería así su penitencia a quien había tenido su buen signo. Sólo él mismo, únicamente por sus propios actos, lo malogró, lo destruyó, lo arruinó.

Y si alguna mujer nace en Uno Flor, se decía que sería una avezada bordadora. Pero, [f. 18v] para poder alcanzar su merecimiento, para que lograra conseguir la labor de labradora, tenía que hacer gran penitencia. Ayunaba, se desangraba, cuando regía el signo Uno Flor. Y si no cumple la penitencia, si no atiende a los consejos, si no está bien instruida, si no está aleccionada, de la misma forma, malograría su signo. Igualmente le ocurriría a ella (como se dijo aquí). Nada lograba, sólo mereció absoluta pobreza, miseria, y debido a esto, se agrega, [que] acaba en la disipación, presta sus servicios; se convierte en prostituta, en ramera; se vende a sí misma, se deshonra. Por eso se dice que realmente, por su signo Uno flor, son dos los que vienen, lo dicen: el bueno y el malo.

Y también se cuenta que cuando rige Uno flor, entonces se inicia, es cuando continúa, siempre se hace un baile, se lleva a cabo una danza. Pero Moctezuma sabe cómo, lo decide, nadie más podía determinar, cuántos días durará su danza; quizás el baile continuará cuarenta días. Y cuando aparecía, de este modo, concitaba a la gente a la danza; Dos palos floreados, se alzaban, se colocaban en el palacio, en la casa real;<sup>54</sup> con esto se presenta Xochilhuitl (El día de las flores); se hace la alegría, el júbilo de las flores [f. 19r].

Allí el *tlahtoani*<sup>55</sup> determina, impone<sup>56</sup> los cantos que se elevarán; quizá como el del pueblo de Cuextlan, de los borrachos de Cuextlan; del pueblo de

54 En el apartado en lengua castellana dice que “ponjan dos varales, con flores, a la puerta del palacio”. En Sahagún, *Códice florentino...*, lib. 4, f. 19r y 19v, p. 262r y 262v.

55 En el proyecto se decidió insertar los nahuatlismos y voces nahuas que particularizan el español de México.

56 Molina consiga *nitla. nenequi* como “tiranizar”. *Op. cit.*

Huexotzinco; del de Anáhuac; [como] el de los mercaderes, el de Nonoalco, Cozcatlán; Tenime; de Tepetlan; el del pueblo chichimeca, o el de Meztitlan; el canto de los otomíes, de los cuacuatras, el del conejo, [o el] canto con tambor, etc.<sup>57</sup> Canto de mujeres, de las jovencitas que llevan un largo mechón a un lado de la cabeza,<sup>58</sup> aunque quizá sólo el canto impúdico, picaresco. Canto de los enfermos, entumidos, rapados<sup>59</sup> [y] libertinos. Por eso se decía que realmente se irguió la flor.

Y entonces los mayordomos elegían todas las mejores prendas para la danza del *tlahtoani*; la que prefiera, la muestran, cualquier cosa que se le antoje con lo que bailará, lo que exhibirá ante la gente. Y en ese momento les entregaban las insignias, a los varones esforzados que portaban armas,<sup>60</sup> a los que dejan armarse, a los otomíes, a los tonsurados, a los maestros de campo;<sup>61</sup> a los capitanes; al que golpea (al enemigo),<sup>62</sup> al que rodea a la gente, al que pega, al que va en la retaguardia, al que espía a las personas. Y más tarde acordaban, aguardaban deseosos con regalos [f. 19v] a todo aquel que canta, al cantor del pueblo, al compositor, al que hace música; y al atabalero, al que tañe el tambor, al que toca el atabal, al que lo percute; a quien da el tono, al compositor, al que entona el canto, y al que silba acompañándose con las manos. Y al director,<sup>63</sup> al que conduce la danza, al danzante, al que anima a

57 Sobre el tema de los diversos cantos, consúltese Miguel León-Portilla, “Estudio introductorio a los cantares”, en Miguel León-Portilla (ed.), *Cantares mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fideicomiso Teixidor, 2011, v. 1, p. 209-256.

58 Rémi Siméon remite a *aamoxtli* o *ahamoxtli* que traduce como “Larga mecha de cabellos que los indios dejaban a las jovencitas sólo a un lado de la cabeza.” Cfr. *Atzotzocolli*, en Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1977.

59 Wimmer traduce *cuatezoquicuicatl* como “chant de ceux qui son tondus”. *Op. cit.*

60 Molina dice: “hombre armado o persona que tiene armas e insignias”. *Op. cit.*

61 Sobre los términos *tlatlacatecca* y *tlatlacochealca*, explica Sahagún en el apartado en lengua castellana: “Los que contavan a los captivos: eran los que se llamavan *tlacochealcas* y *tlatlacatecas*, que es como decir: capitanes, y maestros de campo, y otros oficiales del exercito.” En Pilar Máynez, *El calepino de Sahagún. Un acercamiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2002.

62 Wimmer propone como traducción del término *tehuitequini*: “Qui bat (l’ennemi).” *Op. cit.*

63 Así lo consigna Molina, *op. cit.* Se entiende como superior de las órdenes militares. Lo hemos trasladado así por tratarse de un término registrado en el siglo XVI por un contemporáneo de Sahagún. Cuando ha sido el caso, hemos procedido de igual forma.

los danzantes,<sup>64</sup> a quien asigna el lugar a los danzantes,<sup>65</sup> al que tiene voz trémula, al que hace sonidos como comadreja, al que cocorea. A todos ellos pertenecen (los presentes), los acercan. Se mencionan:

Ante ellos llega su comida, los alimentos preparados: tamal blanco y a manera de pella, hecho;<sup>66</sup> tamal de fruta, tamal de cal, tamal duro, de maíz desgranado,<sup>67</sup> tamal consistente. Gran manjar. Comida áspera,<sup>68</sup> tortilla enrollada, doblada, tarta,<sup>69</sup> tortilla arrugada, envoltorio de gallina, tamal enrollado, tamal de agua, tamal triturado, tortilla rota, apelmazado de tortilla triturada, carne con mazorcas desgranadas de maíz.<sup>70</sup>

Y cuando se cansó, se hartó de la danza, entonces tributaban, quemaban dos palos floridos. Y era cuando, por otro lado, hacían la imagen, adornaban al mismo tiempo un palo con flores; a éste lo quemaban, prendían fuego, incineraban.

Por esta razón reinaba el silencio, se impone; se sosiega el aire en el pueblo [f. 20r]. Ya no hay quien mueva ni restriegue nada, porque la flor ardió, se quemó.

Sin embargo, en la casa de cada uno de los nobles, de los señores había mucho canto [y] regocijo. Sólo, únicamente en la casa real se acababa la danza, [pero] toda la [demás] gente estaba completamente feliz.

64 Wimmer traduce *motlaquitotiani* como “Qui encourage les danseurs.” *Op. cit.*

65 Wimmer propone como traducción de *tlamoyaouhqui*: “Celui qui répartit les danseurs.” *Op. cit.*

66 Molina traduce *cuatecuilli* de esta manera. *Op. cit.*

67 Molina consigna como *tlatzincuitl*: “Grano de mayz deshollado y despicado.” *Op. cit.*

68 Sobre *cuauhtlacualli* dice Sahagún que los señores “Comjan también otras tortillas que se llaman *quauhtlaqualli*, son muy blancas y grandes, y gruesas y asperas.” Consultado en Máynez, *El calepino de Sahagún*, *op. cit.*

69 Wimmer traduce *tlaciyocuepalli* como “tarta”. *Op. cit.*

70 El texto en castellano del *Códice florentino* difiere en cuanto a la naturaleza de algunas comidas enumeradas; dice: “[...] y davanles de comer, a todos estos: diversas maneras de tamales, y diversas maneras de moles. Como aquj se declara”. Sahagún, *Códice florentino...*, lib. 4, f. 18v., p. 261v.